

Cabeza nube

Amanda Plaza Goris



Capítulo 1

Acuarela

No me puedo pintar como una acuarela
y sin embargo
llevo el agua en los ojos.

No soy ni siquiera las primeras líneas
de un boceto hecho a mano
y sin embargo me tiembla el pulso
cada vez que me sostienes.

No puedo diluirme la pena cuando pinto
en todos nuestros lienzos
y sin embargo me mezclo
en cualquier bloc de notas.

No soy un cuadro y sin embargo
me cuelgo de todas tus paredes
en todos tus ángulos
y en cada una de tus medidas.

Capítulo 2

Cuarentena

Escribo porque me duele,
escribo porque me sana,
porque me escuece,
porque me pesan más las penas
en el corazón que en el papel.

Porque los zumbidos vuelan más de prisa por mi cabeza
que las avispas volviendo a sus nidos.

Escribo porque tengo palabras en la garganta
que no me dejan hablar.

Porque a veces la rabia es más fiera
que el perro que muerde y no ladra.

Porque hoy la guerra es muda y los soldados
combaten en un campo de tiro
en el que las balas no hablan ni se ven venir.

Escribo porque es otra manera de llorar,
de gritar, de tocar lo que ya no tengo.

Escribo porque es la única libertad que me queda.

Porque no lo sabíamos,
pero éramos dueños del aire.
Porque no lo sabíamos
y la tierra giraba a nuestro antojo.

Ahora somos hámsters girando
en una rueda que no podemos parar.

Escribo porque me pesa la luna
por las noches desde la ventana y no se me pasa.

Capítulo 3

Bandera blanca

Hoy las carreteras son puntos
y a parte.

Geoplanos sobre los que trazar un recorrido
en los que el punto de partida

se edifica sobre los mismo puntos
que el de llegada.

Hoy el café se enfría y la humanidad
remueve la angustia

en una taza con luz de bombilla
y de cuatro paredes.

Manos que se agarran juntándose al unísono
desde los balcones.

-Edulcorante social-

Seguimos escribiendo puntos de sutura
para una bandera blanca

que sigue ondeando
en el oxígeno que nos falta.

Capítulo 4

Niebla

Quizás nunca estaré segura entre esta niebla
que acaricia tanto como ciega.

Quizás nunca llegue a encontrarte
en mi hemisferio norte
y tú a mí tampoco lo hagas
en tu hemisferio sur.

Quizás nos vayamos a pasar el tiempo
viajando hacia el ecuador,
para poder agarrarnos
por las puntas de los dedos.

Tú tirarás un poco hacia tus polos,
yo hacia los míos.

Notaremos el frío con cada tirón
y nos juntaremos de nuevo en busca
del calor que solo ambos

sabemos darnos.

Capítulo 5

A tempo

Me acurruqué a los pies de la luna
y se apagó.

-Olí el apagón-

Sentí la desesperación muda
de quien araña la oscuridad en busca del interruptor.

La luna siguió apagada, respiré profundo,
cerré los ojos y vi el interruptor.

Me escalé las mejillas
y con los dedos, me acaricié los párpados.

Me lloví suave y flojito,
(a tempo)

Me crecieron notas musicales
y entre agüita del mes de marzo

hice de mi pena un pentagrama.

Capítulo 6

Tu magia

Hablas canturreando,
gesticulas con tu natural gracia,

sonríes y te ríes a la vez,
porque he visto cómo lo haces.

Yo me escondo entre mi melena rubia,
y me invento un paradero ajeno
a toda esa implacable sencillez
que te hace tan complejo.

Me muestro absorta
en cualquier punto de la atmósfera,
como quien finge que tu magia
no me hace efecto...

Pero lo haces, pestañeas hacia mi
y me das un beso en la mejilla.

Entonces la siento además de verla,
la magia. tu magia.

Capítulo 7

Razones de agua

Quise aprender a leer
una por una mis lágrimas.

Olvidé el lápiz
agarré la goma
perdí la letra
y también el llanto
y dejé de llorar

Quise buscar razones
hallé disparates
perdí la razón